



## LA ESCUELA JAMÁS PODRÁN CERRARLA...

Reconforta escuchar mensajes tan esperanzadores procedentes de aquellos que tienen la potestad de tomar decisiones en ese campo. La afirmación es de don Manuel Hernández Cabrera, Director Territorial de Educación de nuestra provincia, que en un foro como el periódico de la Consejería (Educación Canaria. N.12. Pág. 2), sienta opinión a través de un lindo artículo al que titula "La escuela".

El autor, hijo de maestro de escuela rural, y profesor de instituto, nos introduce, desde la propia experiencia, en la inquietante realidad de las tantas unitarias de nuestra geografía, donde el factor "número de alumnos" puede resultar decisivo para su supervivencia. Ante la situación planteada, don Manuel Hernández afirma con rotundidad **"No podrán cerrarla porque no podrán cerrar jamás lo que está en todas partes, lo que no tiene puertas"**. Estoy convencido que, además de ser una contraposición filosófica, no sólo se trata de ello, o de una frase bonita sobre el papel, que también lo es; conociendo al articulista, les aseguro que la lucha es otra....

La pugna es la salvaguarda de los derechos de aquellos niños a los que hay que llevarles la educación allá donde estén y en las mismas condiciones que el resto. Es además hacer un reconocimiento de agradecimiento público, al más puro de los símbolos de la educación "la escuela". Es una llamada de atención sobre aquellos que olvidan que aquella casa, en la que nos hemos educado, es responsabilidad de todos y no exclusiva de nadie, de los maestros que la trabajamos, de los alumnos a los que damos un servicio, de los padres de esos alumnos, de toda la sociedad y también, como deja entrever, de los políticos.

Desde la visión más que positiva de un contexto especial de tradición escolar, familiar y de barrio, aborda además el autor del artículo, la defensa de la propiedad y protección de una escuela sencilla pero capaz. Una escuela inmersa en un espacio que tiene vida y que por lo tanto es mundo referencial al que no podemos obviar. Una dimensión aparentemente minúscula, pero tan socializante como cualquier otra. Un punto de partida hacia el infinito en la enseñanza y el aprendizaje.

Para finalizar, quiero expresar que el gusto literario con el que se ha realizado el artículo, bien merece la recomendación para el disfrute de su lectura.